

CENTAURO

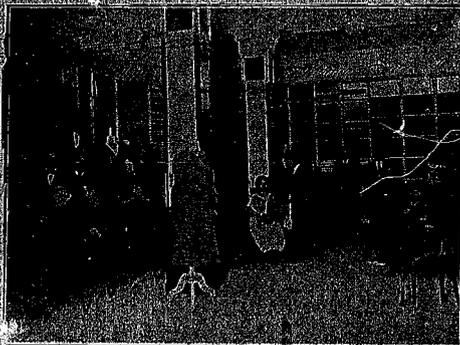
# GIMENEZ Y DALMAU S. A. ALBACETE

PASEO DEL ISTMO, 1 y 3.

Grandes almacenes de Coloniales,  
Salazones y Aceite, Gasolina  
y Petróleo "Shell"

Apartado 14.

Telegramas: DALMAU



Tejidos  
Pañería  
Confecciones  
Novedades

**Amando y Lorenzo**

S. en C.

Especialidad en equipos para novia

Colchas, Edredones, Juegos de cama y Gabardinas para señora y caballero

Lo más selecto en generos blancos

MARQUÉS DE MOLINS, 6 (Antes Val General)

Contiguo al HOTEL CENTRAL

Este importante Establecimiento, deseoso de ofrecer lo más selecto y de más gusto a su distinguida clientela, no omite medio para presentar siempre las últimas novedades.

# MATHIS

El automóvil europeo  
más práctico y  
económico

Jose M.<sup>o</sup> Blanc

ALBACETE

## Romualdo Navarro Cifo

Ferretería curtidos y batería de cocina

Saturnino Lopez, 7 (antes Zapateros)-ALBACETE

# CENTAURO

Año I

Núm. 14

Director propietario: CUENCA MUÑOZ  
Redacción y Administración, Rosario, 11

Albacete 16 de Agosto de 1924

Revista semanal ilustrada

CRÓNICA

## La enfermedad literaria

Circula por España una enfermedad; la más contagiosa de todas. Unos nacen con ella y otros la adquieren fácilmente. Alguien la ha llamado, «Literatura». Los seres que llevan consigo este terrible mal, caminan a pasos agigantados por el oscuro sendero de la locura o de la idiotez.

Más hemos de observar que estos enfermos, al sentir por primera vez el beso frío de la fiebre literaria, créense dueños de un tesoro inmenso y se sienten portadores de él.

Dicho tesoro, es el talento.

Hemos dicho que locos e idiotas.

El loco puede ser genio; el idiota, no; y en el manicomio de la vida hay más idiotas que locos. Lo cual da motivos a confusiones lamentables.

Literatura, quiere decir enfermedad; y es contagiosa porque sabe a gloria.

España está llena de literatos, pero literatos oscuros que no han visto brillar en su vida una luz.

Algunos de ellos brillan demasiado y sin estar locos—porque según sabemos, la locura puede ser talento—mantienen su nombre al nivel de los ya consagrados. Lo hacen vocear a son de bombo y platillo arrojando al mercado sus montones interminables de libros, dignos de mejor suerte como podía ser, la del fuego.

Estos seres son los contagiados; los que no han nacido enfermos; «los que buscaron como oficio la literatura para vivir»; hicieron de ella una mercancía cotizable y como premio a su fácil esfuerzo lograron algunos lectores...

La portera, el betunero y la princesa de fogón.

Cada generación nos dá un genio; a veces dos, como caso excepcional. Nacen enfermos ya, para morir enfermos; nacen literatos. Los demás, hasta diez millones que nos rodean, son los contagiados, los que pueden curarse alguna vez y morir como nacieron. El fracaso para ellos es el madero de su salvación.

A Madrid van llegando diariamente y en manada, muchos jóvenes provincianos, a luchar—como ellos dicen—pero llegan a la Puerta del Sol y no encuentran enemigo para comenzar la lucha.

De tarde en tarde va uno solo; hemos dicho ¡solo! Ya tenemos el ejemplo: «Los borregos en manada y las águilas sin compañía».

Este, si vale, triunfa aunque para ello tenga que sufrir el horrible calvario de siempre; falta de ayuda, incompreensión...

Madrid es malo, demasiado malo para los artistas. Sus estrechas callejuelas están llenas de hambre, de frío y de sueño. Los creadores de lo bello, deben pasar por ellas; dejando jirones de vida y de juventud.

Este paseo es diario y atrae. Para librarse de él hay solamente un camino. El dinero. La suerte no existe. Y en el trágico trayecto se confunden las águilas con los borregos, porque todos ellos de una manera o de otra, llevan consigo una enfermedad. La enfermedad literaria.

Albacete, Agosto, 1924.

